

EL ESPACIO PARA EL DESEO DEL ENCUENTRO: LA SEXUALIDAD SAGRADA

Jerónimo Bellido Pérez

Podríamos preguntarnos, de acuerdo con la publicidad del tríptico del Symposium que nos ocupa, que factores hacen posible en un espacio y en un tiempo para que llegue a producirse un *Dialogo de Presencias*.

Se podría decir para empezar, que el Dialogo sólo es posible a precio del deseo que el *Encuentro* con el Otro se produzca.

En tal caso convendrá hablar en esta misma línea del efecto representacional intrapsíquico que causa en nosotros la lógica de un encuentro en un grupo que quiere expresarse con una semántica especial: *la gramática del espacio*.

Un espacio (¿convencional?) y un tiempo particular y propio para cada sexo (Chrónos, masculino) tiempo abstracto, físico y espacial y/o (Kairós, femenino) tiempo biológico tiempo vital; tiempos llenados por la presencia de los hombres y mujeres identitarios en una esencia común que se quiere sexualizada y sobre todo erogeneizada.

El encuentro; sustrato en el deseo; el espacio para que todo ello sea factible; el espacio llenado con nuestra presencia de mujeres y hombres...

Podríamos apuntar en estos inicios del encuentro la posibilidad de abrir la *comunicación* desde la posibilidad de replantearnos una idea de la sexualidad no sometida a la representación fálica de lo sexual en beneficio de su "feminización" de manera que facilite (y ¿posibilite?) un encuentro duradero entre los dos sexos. Una *gramática* del encuentro conlleva la necesidad de inventar un *lenguaje nuevo*, un *lenguaje-otro* comunicacional que haga posible el intercambio de la pasión por el encuentro y sus avatares (la confianza mutua por ejemplo, el abandono confiado en el otro, la disponibilidad a la relación en común...) más allá de la estereotipia falocéntrica del manejo de la palabra como efecto dominante de control social.

Propongo introducir una forma nueva de lenguaje que llamaríamos junto con Wilhelm Reich, el *lenguaje de lo vivo* en donde el ser puede ser considerado y reconocido como único en su subjetividad pero también en su realidad biológica, de modo que al enganchar en su *realidad emocional profunda* pueda desde ahí expresar la intensidad de una existencia referida a su *núcleo bioenergético* (el corazón, el diafragma, los órganos centrales que enganchan con la intensidad humana del sentir) a fin de tener la capacidad de llevar adelante las propias

cualidades expresivas y creativas que todo humano conlleva pero retenidas aquí y ahora fijadas la mayoría de las veces en la coraza muscular, en la estructura propia muscular que se hace rígida, dura y doliente la mar de las veces por los efectos paralizantes de la vergüenza y la culpa ante la vivencia de una sexualidad percibida como inquietante, cuanto no excesivamente "problematizada".

Algunos conceptos a desarrollar:

- El yo-cuerpo que traduce en su memoria los efectos de la represión sexual y la sitúa en el contexto de la vivencia afectiva que se da tanto en la relación del hombre como la de la mujer.
- El papel fundamental del mundo emocional así como la capacidad de poder enganchar en la lógica expansiva de la expresión de los sentimientos tal como los sentimos en el entusiasmo del encuentro.
- La creación de un espacio de desarrollo de la sensorialidad que permite elaborar los límites de una ética de la relación y el compromiso (en Reich hablaríamos de una "espiritualidad" laica expresada como referente de compromiso del sujeto con la ética y con el compromiso social), (Ilustración), pero también desde la sensibilidad romántica y la reivindicación desde la Modernidad de un retorno a los orígenes profundos del ser como vindicación de la "naturaleza" humana, como prestancia de una esencia profunda y auténtica que permite recobrar del animal humano los entresijos de una identidad posterior de humanidad: es decir una civilización solidaria y humanizada, es el consciente vitalista, lo que denominamos vitalismo lo que funciona en una obra como enganche con la vida, con el placer de vivir a fin de hacer de la convivialidad la base de todos los encuentros; la organización vital entendida también como una obra de arte.

BIBLIOGRAFIA

- FREUD S. (1905) La pulsión y sus delirios.
- BENJAMIN JESSICA. Sujetos iguales, objetos de amor. Paidós 1997
- FENERSTEIN G. Sagrada sexualidad. Kairos 1995.
- REICH W. La función del orgasmo. Paidós 1982.
- REICH W. El asesinato de Cristo. Gedisa 1972.
- ZEMELMAN M. Necesidad de conciencia. Anthropos 2002.